

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. aud

Miércoles 28.03.2018

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar a las 9:30 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

El Santo Padre ha dedicado su catequesis al Triduo Pascual (1Cor 5,7-8).

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes procedentes de todo el mundo. La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy me gustaría reflexionar sobre el Triduo Pascual que empieza mañana para profundizar en aquello que los días más importantes del año litúrgico representan para nosotros, los creyentes. Me gustaría preguntaros: ¿Cuál es la fiesta más importante de nuestra fe, Navidad o Pascua? Pascua porque es la fiesta de nuestra salvación, la fiesta del amor de Dios por nosotros, la fiesta, la celebración de su muerte y resurrección. Por eso quisiera reflexionar con vosotros sobre esta fiesta, sobre estos días, que son días pascales, hasta la resurrección del Señor. Estos días constituyen la memoria conmemorativa de un *gran misterio único: la muerte y la resurrección del Señor Jesús*. El Triduo comienza mañana, con la Misa de la Cena del Señor y terminará con las vísperas del Domingo de Resurrección. Después viene "Pasquetta" (Lunes de Pascua) para celebrar esta fiesta grande: un día más. Pero es post-litúrgico: es la fiesta familiar, es la fiesta de la sociedad. Marca las etapas fundamentales de nuestra fe y de nuestra vocación en el mundo, y todos los cristianos están llamados a vivir los tres días santos –jueves, viernes, sábado; y el domingo- naturalmente- pero el sábado es la resurrección- los tres días santos, como, por decirlo así, la "matriz" de su vida personal de su vida comunitaria, como vivieron nuestros hermanos judíos el éxodo de Egipto.

Estos tres días vuelven a proponer al pueblo cristiano los grandes eventos de salvación operados por Cristo, y así lo proyectan en el horizonte de su destino futuro y lo fortalecen en su compromiso de testimonio en la

historia.

En la mañana de Pascua, volviendo a recorrer las etapas vividas en el Triduo, el canto de la *Secuencia*, o sea un himno o una suerte de salmo, hará que se escuche solemnemente el anuncio de la resurrección. Y dice así: "Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado y nos precede en Galilea". Esta es la gran afirmación: Cristo ha resucitado. Y en tantos pueblos del mundo, sobre todo en el Este de Europa, la gente se saluda estos días de Pascua, no con un "buenos días" o "buenas tardes", sino con "Cristo ha resucitado", para afirmar el gran saludo pascual. "Cristo ha resucitado. Con estas palabras -Cristo ha resucitado- de conmovida exultación culmina el Triduo. No solo contienen un anuncio de alegría y esperanza, sino también un llamamiento a la responsabilidad y a la misión. Y no termina con la "colomba" (dulce de Pascua italiano n.d.r.) los huevos, las fiestas- aunque todo esto sea hermoso porque es la fiesta de la familia- pero no termina con eso. De ahí comienza el camino a la misión, al anuncio: Cristo ha resucitado. Y este anuncio, al que conduce el Triduo preparándonos para acogerlo, es el centro de nuestra fe y de nuestra esperanza, es el núcleo, es el anuncio, es -la palabra difícil- es el *kerygma* que continuamente evangeliza a la Iglesia y que ella, a su vez, es enviada a evangelizar.

San Pablo resume el evento pascual en esta frase: "Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado" (1 Cor 5,7), como el cordero. Ha sido inmolado. Por lo tanto, prosigue, "pasó lo viejo, todo es nuevo" (2 Cor 5:15). Renacido. Y por eso, al principio, se bautizaba la gente el día de Pascua. También por la noche de este sábado yo bautizaré aquí, en San Pedro, ocho personas adultas que comienzan su vida cristiana. Y comienza todo porque habrán nacido otra vez. Y con otra fórmula sintética, explica que Cristo "fue entregado a causa de nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación" (Rom 4:25). El único, el único que nos justifica; el único que nos hace renacer de nuevo es Jesucristo. Ningún otro. Y por eso no hay que pagar nada, porque la justificación -el hacerse justos- es gratuita. Y esta es la grandeza del amor de Jesús; da la vida gratuitamente para hacernos santos, para renovarnos, para perdonarnos. Y este es el núcleo propio de este Triduo Pascual. En el Triduo Pascual, el recuerdo de este evento fundamental se convierte en una celebración llena de gratitud y, al mismo tiempo, renueva en los bautizados el sentido de su nueva condición, que el apóstol Pablo expresa: "Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de allá arriba, [...] y no ... las de la tierra" (Col 3,1-3). Mirar hacia arriba, mirar al horizonte, ensanchar los horizontes: ¡esta es nuestra fe, esta es nuestra justificación, este es el estado de gracia! Efectivamente, por el Bautismo hemos resurgido con Jesús y hemos muerto a las cosas y a la lógica del mundo; hemos renacido como criaturas nuevas: una realidad que exige convertirse en existencia concreta día a día.

Un cristiano, si realmente se deja lavar por Cristo, si realmente se deja despojar por Él del hombre viejo para caminar en una nueva vida, aunque siga siendo pecador, -porque todos lo somos- ya no puede ser corrompido; la justificación de Jesús nos salva de la corrupción, somos pecadores pero no corrompidos; ya no puede vivir con la muerte en el alma, ni tampoco puede ser causa de muerte. Y aquí tengo que decir algo triste y doloroso... Hay cristianos falsos: los que dicen "Jesús ha resucitado", "yo he sido justificado por Jesús", estoy en la vida nueva, pero vivo una vida corrupta. Y estos cristianos fingidos acabarán mal. El cristiano, lo repito, es pecador - todos lo somos, yo lo soy- pero tenemos la seguridad de que cuando pedimos perdón el Señor nos perdona. El corrupto finge ser una persona honrada, pero en el fondo de su corazón hay podredumbre. Una vida nueva nos da Jesús. El cristiano no puede vivir con la muerte en el alma, ni tampoco ser causa de muerte. Pensemos -para no ir muy lejos- pensemos en casa, pensemos en los llamados "cristianos mafiosos". Estos de cristianos no tienen nada: se dicen cristianos, pero llevan la muerte en el alma y a los demás. Recemos por ellos para que el Señor les toque el alma. El prójimo, sobre todo el más pequeño y el que más sufre, se convierte en el rostro concreto a quien podemos dar el amor que Jesús nos ha dado. Y el mundo se convierte en el espacio de nuestra nueva vida de resucitados. Nosotros hemos resucitado con Jesús: de pie, con la frente levantada y podemos compartir la humillación de aquellos que todavía hoy, como Jesús, se hallan en medio del sufrimiento, de la desnudez, de la necesidad, de la soledad, de la muerte, para convertirnos, gracias a Él y con Él, en instrumentos redención y de esperanza, en signos de vida y resurrección. En tantos países -aquí en Italia y también en mi patria- hay la costumbre de que cuando el día de Pascua se oyen las campanas, las mamás, las abuelas, llevan a los niños a lavarse los ojos con el agua, el agua de la vida, como signo para poder ver las cosas de Jesús, las cosas nuevas. En esta Pascua dejémonos lavar el alma, lavar los ojos del alma, para ver las cosas bellas y hacer cosas bellas. ¡Y esto es maravilloso! Esta es la resurrección de Jesús después de su muerte que fue el precio para salvarnos a todos.

Queridos hermanos y hermanas, preparémonos para vivir bien este inminente –empieza mañana- Triduo Santo, para estar cada vez más profundamente insertados en el misterio de Cristo, que murió y resucitó por nosotros. Que nos acompañe en este itinerario espiritual la Virgen Santísima que siguió a Jesús en su pasión –Ella estaba allí, miraba, sufría...- estuvo presente y unida a Él bajo su cruz, pero no se avergonzaba de su hijo. ¡Una madre nunca se avergüenza de su hijo! Estaba allí y recibió en su corazón maternal la inmensa alegría de la resurrección. Que ella obtenga para nosotros la gracia de participar desde dentro en las celebraciones de los próximos días, para que nuestro corazón y nuestra vida se transformen verdaderamente.

Y mientras os dejo estos pensamientos, mientras formulo para todos vosotros mis mejores deseos de una feliz y santa Pascua, junto con vuestras comunidades y seres queridos.

Y os aconsejo: en la mañana de Pascua llevad a los niños debajo del grifo y haced que se laven los ojos. Será un signo de cómo ver a Jesús resucitado.

Saludos en las diversas lenguas

Saludos en francés

Saludo cordialmente a los peregrinos francófonos, especialmente a los jóvenes de Suiza y Francia. Cuando ya se acerca la Pascua, os invito a fortalecer vuestro fervor, incluida la participación activa en la misa y la caridad fraterna, para que la gracia de la resurrección transforme realmente vuestras vidas. ¡Qué Dios os bendiga!

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente los de Gales, Irlanda, Noruega, Japón y Estados Unidos de América. Saludo en particular a los peregrinos irlandeses que acompañan al icono del Noveno Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá lugar en Dublín el próximo agosto. Con fervientes deseos de que esta Cuaresma sea un tiempo de gracia y renovación espiritual para vosotros y vuestras familias, invoco sobre todos vosotros el gozo y la paz del Señor Jesús. ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Una cordial bienvenida a los peregrinos de habla alemana. Entre vosotros saludo a los muchos estudiantes presentes en esta audiencia, en particular a los del *Gymnasium Haus Overbach* de *Jülich* que celebran el centenario de su fundación. Nunca lo olvidéis: en la Sagrada Eucaristía, el Señor está presente, ¡para vosotros! Dios os bendiga a todos.

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y Latinoamérica. Pero estos de habla española son barulleros. Dispongámonos a vivir bien este Triduo Santo para que, con la ayuda de la Virgen María, entremos de lleno en el misterio de Cristo muerto y resucitado por nosotros y así dejemos que él transforme nuestra vida. Antes de terminar quiero desearles a todos los presentes, a sus familias y comunidades una profunda vivencia del Triduo Pascual, y a todos una feliz y Santa Pascua. Y también un pedido. Les quiero pedir una cosa: Que cada uno de ustedes, así como hacen tanto barullo lindo, tengan el coraje de ir a confesarse en estos días. Hagan una buena confesión. Gracias.

Saludos en portugués

Queridos amigos de lengua portuguesa, que hoy tomáis parte en este encuentro, gracias por vuestra presencia y sobre todo por vuestras oraciones. Os saludo a todos, en particular a los estudiantes, maestros y familias de

los colegios *Pedro Arrupe* y *Senhora da Boa Nova*, deseando que la peregrinación a la tumba de los santos apóstoles Pedro y Pablo refuerce, en vuestros corazones, el sentir y el vivir en la Iglesia, bajo la tierna mirada de la Virgen Madre. Sobre vosotros y vuestras familias descienda la bendición del Señor.

Saludos en árabe

Una cordial bienvenida a los peregrinos de lengua árabe, especialmente a los de Oriente Medio. Queridos hermanos y hermanas, en la Eucaristía Jesús sale nuestro encuentro para asimilarnos; dejémonos transformar por el Señor en Eucaristía viva y reconozcamos la gracia y el compromiso que implica convertirse en Cuerpo de Cristo. ¡El Señor os bendiga!

Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los peregrinos polacos. Queridos hermanos y hermanas, nuestra participación en la Santa Misa es plena cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor en la comunión eucarística. Esta es la unión más profunda con Cristo. Se entrega a nosotros, pecadores, como alimento que sana, llena de santidad y nos permite vivir la vida de Dios mismo. ¡Tomad este alimento, para que os colme de santidad! Os bendigo de todo corazón.

Saludos en italiano

Doy una cordial bienvenida a los fieles de la lengua italiana.

Me complace recibir a los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploermel, con ocasión de su Capítulo General, a los religiosos que asisten al curso de formación de USMI, a los miembros del Movimiento de los Focolares y a los grupos parroquiales, especialmente los de Viterbo y Sant'Andrea del Pizzone. ¡Que la peregrinación a la Sede de Pedro os ayude a cultivar la sabiduría que solo Dios puede dar!.

Saludo a los participantes en la Conferencia para los familiares de los caídos en operaciones en misiones de apoyo a la paz- estos son héroes- : ¡Héroes de la Patria y héroes de la humanidad! Gracias, acompañados por el Ordinario Militar de Italia, Mons. Santo Marcianò, a la Federación Nacional de Consorcios de Bacino Imbrifero Montano, a la Federación Nacional Cooper y a los grupos de estudiantes, especialmente los de Roma, Solofra y Prato. Os deseo que llevéis a cabo un servicio alegre y generoso para el bien común.

Un pensamiento especial para los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados. Estamos concluyendo el tiempo de gracia de la Cuaresma. No os canséis de pedir el perdón de Dios en la confesión y en vuestros sufrimientos uníos aún más a los de la cruz de Cristo, compitiendo en el perdón y la ayuda mutua.

-
